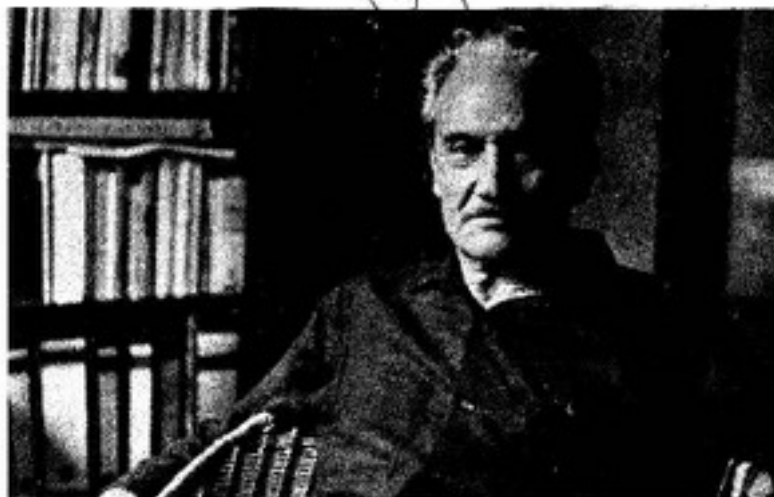




134



◀ LA ÚLTIMA CARTA de José María Arguedas, cuando aún todos sus últimos pasos, fue para nuestro director, a quien, en los últimos años, confiaba sus inquietudes cívicas...

SU MENSAJE es simple y claro: los intelectuales, en las circunstancias de hoy, tienen que ser actores y no espectadores de la descomunal lucha del hombre...

JOSE MARIA ARGUEDAS

SE FUE MURIENDO DE PERU

D E un balcón en la siem, frente a un espejo para que su malvicha mano no errara el disparo, se fue de entre los vivos José María Arguedas, novelista insignie y poético cabal. Este año, que comenzó días después en un lecho de hospital y que nunca dejara de asombrar a sus espectadores, quiso que se produjera en los claustros de La Molina, porque entre sus amores en la vida tuvo lugar preferente la universidad. A ella, a profesores y alumnos, le ha dejado un hermoso mensaje de aliento que los diarios del miércoles han publicado, contraindicando los temores de José María. A mí, a esta redacción de OIGA, me escribe una carta de despedida y me cuela otros documentos que transmiten la angustiosa y angustiosa preocupación que tuvo siempre por su adorado Perú y por la lucha del hombre, aquí y en todas partes, hacia su perfeccionamiento social y espiritual. ¡A él sí que lo duele, y mucho, el Perú! ¡Me cuenta desde tiempo atrás! Desde hace muchos meses, cuando, a pesar de nuestra relativamente escasa relación de amistad, me hizo confidente de sus inquietudes por el destino de esta patria a la que quiso tanto. Tanto que me sería exageración decir que José María Arguedas se fue muriendo de Perú. Su actitud no se debió sin embargo al pesimismo. Toda la vez que Arguedas tenía fe, enorme confianza en el futuro peruano, y no tuvo temer en expresar hace algunos meses, en artículo publicado en OIGA, su esperanza siempre por las medidas revulsivas de nuestra Fuerza Armada y por aquellos oficiales a los que en años lidos miraba con desconfianza "serena", que él creía inevitable. Como la expresa en los documentos que se publican a continuación, él no se va de la vida porque no encuentran horizonte para los ideales de los hombres que piensan como él, sino porque se siente incapaz de participar en la lucha, de ser actor de la revolución que se está gestando en todos los rincones del mundo. "Como estoy seguro —le dice a Germán Losada— que mis facultades y armas de creador, profesor, estudioso e investigador, se han debilitado hasta quedar casi nulas y sólo me quedan las que me relegaban a la condición de espectador pasivo o

impotente de la formidable lucha que la humanidad está librando en el Perú y en todas partes, no me sería posible tolerar ese destino. O actor, como he sido desde que ingresé a la escuela secundaria, hace cuarenta y tres años, o nada".

En las páginas siguientes, que me dejó José María para ser publicadas en OIGA, podrán los lectores apreciar el legado político de un escritor que no destruyó la vida de tanto amor a su país. Es un mensaje simple, no de política sino de liberación que ofrece dificultades de lectura por estar extremadamente —en lo que respecta a la carta dirigida al famoso publicista argentino Germán Losada— con largas explicaciones sobre los valores literarios de su última novela —que comienza precisamente con su suicidio— y algunas consideraciones sobre los derroteros de sus obras. El capítulo final de su "Atentado" novela, donde se repite y extiende el mensaje, con las últimas palabras de un alma tremendamente alertada, cura trágica y consoladora nuestro —unánimemente planeada como se ve en los documentos que van a continuación— ya podía prestarse en estas otras líneas que me escribió desde Santiago acompañando a su artículo sobre el Ejército Peruano. Están fechadas el 7 de julio de este año y dicen así: "Querido Paco: Luego de revisar los dos últimos números de OIGA que antes de escribir le escribí especialmente para tu revista ese artículo sobre "El Ejército Peruano". Qué le parezca bien. Pocas veces he escrito algo con tanto esfuerzo para mantener el temple. Estaba algo débil porque venía saliendo de una bronquitis con sinusitis y siete días de cama. Tú bien sabes cuánto admiro y aprecio su trabajo y los de la redacción de la revista. Te lo he dicho muchas veces. Si ella no existiera acaso el hubiera tenido la verdadera felicidad de escribir con libertad y energía este artículo. ¡Que todo sea por nuestro Perú amado! La vida por él, Paco. Te abraza, José María".

F. IGARTUA

16

Se fué muriendo de Perú [artículo] F. Igartua.

Libros y documentos

AUTORÍA

Igartua, F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se fué muriendo de Perú [artículo] F. Igartua.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile